

El cuento de una historia pasada

by SakuraRozen

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon

Genre: Adventure, Fantasy

Language: Spanish

Status: In-Progress

Published: 2014-06-14 01:10:14

Updated: 2014-07-04 15:19:40

Packaged: 2016-04-26 18:05:45

Rating: K

Chapters: 3

Words: 5,593

Publisher: www.fanfiction.net

Summary: Una nueva amenaza nació³ cambiando completamente la vida de Jack Frost quien tiene que viajar al pasado para encontrar a los elegidos del sol y la luna para detenerla. Aprendiendo a trabajar en equipo ellos deberán emprender un viaje donde el destino de todo el mundo estará; en sus manos. Jack Frost, Rapunzel, Hipo y Merida LO SE PÁSIMO SUMMARY, POR FAVOR DENLE UNA OPORTUNIDAD.

1. Chapter 1

****Prólogo****

Toda historia tiene un comienzo, pero hay ocasiones en que estas pueden iniciar por el final, pensaba Jack Frost pues, que importaba contar esta historia desde el principio si iba acabar así-, siendo absorbidos, cual tierra en un tornado por la obscuridad.

Sentía la misma sensación de cuando aún se encontraba dentro del lago, antes de ser quien era, cuando aún nadie lo conocía ni podía verlo, excepto la luna, que le había dado otra oportunidad, pero en ese lugar no se encontraba ella y nunca podría salir.

Podía contemplar las pequeñas luces del mundo que, aunque sabía que no se encontraban ahí- las veía extinguirse una por una sin que pudiera evitarlo, ya no había sueños, ni esperanza y con ellos también se iba desvaneciendo poco a poco. Millones de preguntas inundaban su cabeza mientras derramaba lágrimas de impotencia.

¿Qué hemos hecho mal?***

¿Por qué no pudimos lograrlo?***

¿Qué pasará; ahora?***

****Sin respuestas****

Recordaba sus momentos vividos, su primera aventura con los guardianes, cuando fue nombrado uno de ellos, sus travesuras, incluso su viaje al pasado donde conoció³ a sus nuevos compañeros, pero no logró³ recuperar a los antiguos, donde la conoció³ a ella.

****Ya no había-a un futuro****

****Ya no había-a esperanza****

****Solo existía-a€|****

El miedo****

2. Chapter 2

Hoooooooooooooooooooo!

Bueno esta es mi primera historia y pues estoy algo nerviosa pero espero que a muchos les interese, va a ser un crossover de 4 películas en donde cada uno esos personajes convivirán para resolver un problema que los afecta a todos.

Bueno espero les guste n.n

El origen de los guardianes, Como entrenar a tu dragón³ y Valiente pertenecen a DreamWorks y a Pixar respectivamente

****Capítulo 1****

Años de guerra marcaban a dos naciones, conflictos entre ellas la desataron, las tribus vikingas contra los países escandinavos, cada una con fuerza, con valor, y por supuesto terquedad atacaban a su oponente, los vikingos con la ayuda de las bestias llamadas dragones lograban tener ventaja, sin embargo los escandinavos no se quedaban atrás, encantado sus armas de guerra con magia haciendo a las mallas resistentes sin importar que tan grandes o chicas fueran. El orgullo impedía a que una tregua fuera pensada y estar siempre estancados sin poder avanzar era su destino, si un vikingo veía a un escandinavo lo atacaba hasta morir y viceversa. Pero, no muy lejos del campo de batalla una amistad se formó³, entre una escandinava y un vikingo, aún sabiendo su origen no se atacaron o pelearon, sino que se observaron con curiosidad esperando ver las señas características que sus padres siempre les habían mencionado que los hacían peligrosos, nunca las vieron.

Pasaron los días, los meses y la guerra seguía igual, pero no los amigos, que seguían frecuentándose para olvidar su alrededor. Como una medida preventiva nunca mencionaron sus nombres para que sin importar lo que sucediera ellos seguirían igual, no sabían que eso estaba a punto de cambiar.

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Mórida tallaba su arco como solía hacer cada vez que se sentía de buen humor o incluso inspirada; se encontraba en un pequeño prado con la única compañía de su caballo Albus, le agradaba poder salir del vez en cuando del castillo, más cuando al término de una reunión, ella asistía con su padre y sus tres hermanos quienes a pesar de su corta edad se volvieron excelentes estrategias para su

pueblo a su manera y por supuesto los jefes de los demás clanes. A Mårida le parecían sin sentido esas pláticas, pues no ayudaban en nada, era obvio que sólo querían pelear.

Oyó el familiar batir de alas de un animal grande, sin alarmarse se levantó para poder recibir a los recién llegados, una dragón negro con facciones gatunas aterrizó a un metro de distancia y sobre él, un jinete trataba de descender.

-Hey vikingo llegas tarde- le gritó Mårida desde su posición, el vikingo una vez en el suelo se quitó la máscara que le cubría el rostro dejando ver su complexión y ojos verdes.

-¿Qué podías hacer escandinava?, surgieron algunos problemas así- que...-.

-Ya dejemos esos problemas para después, ¿quieres comer? Yo me estoy muriendo de hambre-.

-Sabes que a Chimuelo le encanta cuando dices eso- rió Hipo mientras el dragón corría hacia la pelirroja.

Toda la tarde se la pasaron platicando, como siempre, hablando de sus vidas exceptuando la guerra hasta que finalmente el Sol se empezaba a ocultar. Mårida subió a su caballo e Hipo a su dragón.

-¿Nos veremos dentro de una semana?- preguntó Mårida tomando la riendas de

Albus.

-¿A la misma hora?- respondió Hipo, ambos asistieron y partieron, sin voltear atrás, volviéndose enemigos de nuevo.

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Hipo Horrendo Abadejo III

Ese era su nombre, primogénito de la tribu libre Berk, estratega, fabricante de armas y por supuesto entrenador de dragones. Su pueblo dependía mucho de él, haciéndolo cargar un peso demasiado grande, su padre Estoico el Vasto era quien imponía el orden y guiaba al ejército en el campo de batalla.

-¿Qué haremos ahora Estoico? Hemos intentado todo pero esos tontos aún nos sorprenden- decía Bocon a su compañero.

-No hemos intentado el ataque sorpresa por aire- respondió.

-Nadie está tan loco como para intentarlo siquiera, es un suicidio acercarse de esa forma-.

-No si se toman las medidas- dijo Hipo mientras se acercaba a los dos hombres.

-¿Qué tienes planeado?- preguntó su padre.

-Qué Chimuelo y yo junto a una pequeña comitiva atacemos, destruiremos sus catapultas para que después nuestros barcos y

dragones puedan pisar sus tierras-.

-Pero Hipo- hablo Bocon, -sabes que es una misiÃ³n suicida, Â¿verdad?-.
.

-Lo sÃ©, pero Chimuelo es un furia nocturna, se confundirÃ¡ bien con la noche, ambos atacaremos mientras mis compaÃ±eros los distraen, claro que a una distancia prudente para que no les ocurra nada-.

Ambos adultos se vieron por un momento y luego asistieron.

-Confiamos en ti hijo-.

..-.-.-.-.-.

La noche llegÃ³ demasiado pronto para el gusto de Hipo, quien ya se encontraba preparado junto con Chimuelo, sus compaÃ±eros ya estaban esperando sus Ã³rdenes, era PatÃ¡n y su pesadilla monstruosa y otro vikingo que no sabÃ­a su nombre pero que era bueno en el aire.

-VÃ¡monos- mandÃ³.

La noche era tranquila, pero se podÃ­a notar el nerviosismo en la cara de los vikingos.

-Puede que estÃ¡ sea mi Ãºltima noche"- pensaba Hipo cuando la imagen de cierta pelirroja vino a su mente, -"OjalÃ¡ no se encuentre en el castillo"-, pronto la construcciÃ³n de piedra fue apareciendo ante ellos, se elevaron ocultÃ¡ndose entre las nubes para no ser detectados antes de tiempo.

-Traten de no descender demasiado, hagan seÃ±ales de fuego para llamar su atenciÃ³n y mantÃ©nganse en movimiento-, se alejÃ³ de sus compaÃ±eros para que comenzaran.

-Â¿Listo Chimuelo?- el dragÃ³n asintiÃ³, PatÃ¡n junto con el otro vikingo llenaron el cielo nocturno con llamaradas de fuego, se empezÃ³ a notar movimientos en el castillo, el ataque habÃ­a comenzado.

Chimuelo hizo su caracterÃ­stico rugido antes de lanzar su ataque, eran cinco catapultas arriba de la Torre mÃ¡s alta del castillo.

Una

PatÃ¡n y el vikingo estaban haciendo bien su trabajo lograban su cometido.

Dos

Los escandinavos no sabÃ­an que hacer ante el enemigo invisible en el cielo que destruÃ­a sus armas.

Tres

Un poco mÃ¡s...

Cuatro

Último golpe.

No lograron evadir un proyectil que se les acercaba, pero pudieron darle a la última catapulta.

Cinco

Aunque no los rozó el aire se volvió inestable, haciendo que cayeran. Chimuelo trataba de estabilizarse e Hipo trataba de ayudarlo. Se estrellaron contra el piso de piedra del patio este.

Cuando se levantaron se vieron rodeados por muchos soldados, Hipo trató de subir otra vez en Chimuelo pues en algún punto de la caída se separaron, su plan ahora era escapar por aire pero arqueros los apuntaban por encima amenazando con dañar las alas de Chimuelo en cuanto dejarán de tocar el suelo, sólo quedaba luchar.

Sacó una espada corta creada por el mismo de su cinto y atacó, Chimuelo lo seguía por atrás batiendo sus alas golpeando a sus enemigos. Pronto muchos hombres se les abalanzaron, cuando se retiraron grilletes y cadenas los sujetaban.

-Llévenselos al rey-.

.....

Mórida se levantó rápidamente al oír el movimiento que provenía de afuera, se vistió y tomó su arco dispuesta a ayudar, estando afuera de la habitación se encontró con uno de los hombres de su padre.

-¿Qué está pasando?- le preguntó.

-Los vikingos están atacando majestad- en ese momento unas voces gritaron por el pasillo.

-¿Capturaron a uno!, ¿Lo llevan ante el rey!- cuando la princesa oyó esto corrió hacia la sala del trono.

Bajó las escaleras apresuradamente pero lo que encontró la dejó sin habla, arrodillados y rodeados de cadenas se encontraban el vikingo y el dragón que fuera de esas paredes eran sus amigos.

-Mórida- le llamó su padre, -acercarte hija-.

Aún en shock bajó los últimos peldaños y camino hasta estar al lado de su padre.

-¿Padre?- dijo ella pero a la vez sin decir nada, el rey no parecía escucharle pues tenía toda su atención en el prisionero.

-¿Cómo te llamas?-.

El muchacho con esfuerzo se levantó para poder ver a los ojos a Fergus y sin miedo alguno en la voz dijo:

-Mi nombre es Hipo Horrendo Abadejo III, hijo de Estoico el Vasto el lÃ-der de la tribu Berk y jinete del dragÃ³n furia nocturna-, MÃ©rida contuvo un jadeo, Â¿el heredero? No podÃ-a ser.

-Bien, pues seas quien seas serÃ;s juzgado como a cualquiera de tu raza, maÃ±ana al amanecer-, el rey ordenÃ³ que se lo llevarÃ;n a las mazmorras, poco a poco la sala se fue vaciando exceptuando a una persona, MÃ©rida.

.....

Sin hacer ruido bajaba esas hÃºmedas escaleras que conducÃ-an a los calabozos. Cuando llegÃ³ a la puerta agarrÃ³ la llave que anteriormente habÃ-a tomado "prestada" y ingresÃ³ al lugar tomando antes una antorcha de las paredes pues no se veÃ-a nada. Camino unos segundos hasta que una voz la detuvo.

-Â¿QuÃ© haces aquÃ-?- se acercÃ³ a la celda a su derecha, recargado entre los barrotes se encontraba Hipo (ya no tenÃ-a que decirle vikingo si ya sabÃ-a su nombre) y mÃ;s al fondo tambiÃ©n estaba Chimuelo con un bozal en el hocico.

-Â¿QuerÃ-a verlos?- la joven se agachÃ³ a la altura del chico.

-No deberÃ-as, somos tus enemigos-.

-Eso no es verdad y lo sabes- contraatacÃ³ MÃ©rida.

-En este lugar sÃ-- ambos se quedaron callados un momento.

-Entonces...Â¿este es el fÃ-n?-

-Para nosotros al menos, maÃ±ana tu gente nos matarÃ;, asÃ- que...- Triste MÃ©rida agachÃ³ la mirada sintiÃ©ndose inÃºtil al no poder ayudar a sus amigos, estirÃ³ su mano y dijo:

- De verdad lo siento- lÃ¡grimas traicioneras empezaron a brotar, Hipo no queriendo verla llorar tomÃ³ su mano y la estrechÃ³ siendo esa la primera vez que se tocaban.

Y con ese apretÃ³n de manos se dijeron adiÃ³s.

.....

El dÃ-a comenzÃ³ nublado anunciando tormenta, MÃ©rida lo observaba impasible desde su habitaciÃ³n.

-Princesa- tocaron, -el rey la espera-.

Cerca de donde capturaron a Hipo y a Chimuelo se encontraba el lugar donde los matarÃ-an. HabÃ-a un sitio reservado para el rey y su esposa, pero ya que estÃ; Âºltima no se encontraba en el palacio MÃ©rida ocupaba su lugar. La princesa no querÃ-a estar ahÃ- y no era su deseo ver morir a Hipo pero era su obligaciÃ³n.

Las puertas se abrieron, dando paso a los prisioneros. Hipo caminaba torpemente, de vez en cuando siendo empujado por sus captores,

volteaba a ver a Chimuelo quien tenía sus ojos como cuando se conocieron, con miedo. Arriba del podium dirigió su vista a la multitud llamándole la atención un hombre con una capa negra tapándose el rostro, pero no le tomó mucha importancia y dirigió esta vez su mirada a Mórda, quien lo observaba también.

-¿De verdad esto tiene que terminar así?- se preguntaba Mórda acariciando la cuerda de su arco que tenía sujeto en la espalda, Hipo se colocó dónde debía y cerró los ojos esperando el filo del hacha que acabaría con la vida de ambos. Un chasquido lo hizo sobresaltarse, pero lo fue aún más cuando vio el arma que le cortaría el cuello frente suyo con el mango roto, Chimuelo se encontraba en las mismas. Los verdugos a un con sorpresa no notaron las dos flechas que les acercaban entendiéndose en la tela de sus ropas y clavándose en la madera del poste tras de ellos.

-¡Alájense!- clamó Mórda aferrado su arco mientras se abría a paso entre las personas para llegar a ambos, sacó una espada y rompió las cadenas de dragón y jinete.

-Mórda, hija ¿qué estás haciendo?- bramaba el rey poniéndose de pie. La multitud comenzó a reclamar también.

-No dejaré que lo maten-.

-Pero es tu enemigo, ¿en qué estás pensando?-.

-No es mi enemigo, es mi amigo y lo protegeré si es necesario- Hipo la tomó por el hombro.

-No hagas esto- le dijo, -yo no soy nadie comparado con tu pueblo-.

-Eso no importa, yo no quería esto después de todo- en ese instante rugidos en el cielo resonaron.

-Ha comenzado...- susurró Hipo y tomóndola por la mano echó a correr junto con Chimuelo ahora que tenían tiempo. Las personas reunidas ahí observaban a los dragones acercándose olvidando a los prisioneros y a la princesa, tomaron sus armas y se lanzaron al ataque.

-No dejen que esos granujas nos invadan- gritaba Fergus dejando el destino de su castillo en manos de sus hombres mientras que él iba en busca de su hija.

.....

-Hipo ¿a dónde vamos?- preguntaba Mórda sin aliento.

-Aún lugar lejos de todo esto, no dejaré que te hagan daño- sonrojada no habló más dejándose guiar por el jinete, cuando un aleteo y una potente voz los frenó.

-¡Hipo!- gritó el padre del muchacho aterrizando en tierra para poder ver a su hijo sintiéndose feliz de que no le había pasado nada, pero su expresión cambió completamente cuando vio a la escandinava.

-¿Hipo?- Chimuelo gruñó e Hipo apretó aún más la mano de Mårida colocando a la chica detrás suyo. No muy lejos de ahí- los pasos de otra persona se escucharon.

-Mårida!- aullaba Fergus hasta que logró distinguir a los dos jóvenes y al hombre de barba roja que estaba con ellos. Ambos líderes se observaron con odio. Mårida en cambio se acomodó de espaldas a Hipo sin soltar su mano para encarar también a su padre.

-Hija, ven acá;- la llamaba Fergus, miro a Hipo y después al vikingo mayor, -tú hijo a seducido a mi hija- acusó.

-Hipo, ¿a qué se refiere?- ambos hombres estaban más que confundidos.

Hipo tomó la espada que anteriormente habían utilizado para liberarlos.

-Lo siento papá-.

-Lo siento padre- se disculparon ambos y alzaron sus armas.

- Bueno..., entonces serás una traidora-, Fergus por igual levantó su espada, -y no podemos dejar vivir a los traidores-.

-Mårida!- Hipo tratando de protegerla del rey colocó su espada en modo de defensa. Estoico seguía parado sin querer entender la situación.

No habían notado que la temperatura a su alrededor fue disminuyendo rápidamente, cuando las espadas estaban apuntando de tocarse se desató una tormenta de nieve que rodeó a los dos chicos separándolos de sus padres.

Frente a ellos, otro muchacho de cabellos platinados y piel albina se encontraba.

-Corran- les dijo, -yo los distraeré lo suficiente para que puedan escapar volando-.

Sin dudar un momento Hipo agarró por la cintura a la princesa subiéndola en Chimuelo que emprendió el vuelo sin detenerse.

En el aire Mårida sollozaba quedamente e Hipo miraba al frente con los ojos

cargados de tristeza, ambos habían tomado una decisión dejando atrás lo que

habían sido hasta esa mañana.

3. Chapter 3

****Hola a todos.****

****Bueno si ya se que me tarde un poquito en subir este capitulo pero es que quería ver si llegaba mas gente a leer mi historia pero creo que ya paso demasiado tiempo y no quiero dejar a mis únicos lectores**

esperando, y ya que estamos en eso GRACIAS por sus hermosos comentarios que hicieron que las ganas de escribir no se me fueran y es gracias a estos que estoy de regreso n.n**

Etto... en fin querÃ¡a pedirles un favor, y es que... no tengo ni la menor idea de como continuar la historia (bueno si hay unos capÃ¡tulos que ya los tengo planeados pero una falta mucho para que lleguemos hasta eso) y estarÃ¡a genial que ustedes mediante comentarios o mensajes me dejen lo que les gustarÃ¡a que pasara en el siguiente capitulo, pueden escribir los peligros, la convivencia (pleitos) e incluso los lugares a donde quisieran que fueran.

Ya sin mas que decir espero que les guste el capitulo, puede que sea un poco aburrido pero recuerden que nuestros protagonistas apenas se estÃ¡n conociendo, Disfruten.

P.D: recuerden dejar sus comentarios.

CapÃ¡tulo 2

Rapunzel observaba el atardecer desde su balcÃ³n, el viento mecÃ¡a su cabello castaÃ±o tratando de brindarle paz, pero una inquietud la invadÃ¡a haciÃ©ndole abrazarse a sÃ¡ misma. DetrÃ¡s su apuesto esposo la tomÃ³ por la cintura acercÃ¡ndola a Ã©l, vestÃ¡a el uniforme del ejÃ©rcito Corona (mÃ¡s comÃ©nmente utilizado por los reyes).

-Â¿De verdad tienes que ir?- preguntÃ³ la joven.

-Es mi obligaciÃ³n- la besÃ³ en la mejilla, -una obligaciÃ³n que gustoso aceptÃ© para casarme contigo y asÃ¡ poder amarte siempre-.

-Pero no estoy muy convencida-.

-Mira, te propongo un trato, al ser un viaje para ver unos tratados con el reino vecino no pienso demorar demasiado (o eso me dijo tu padre), nos veremos dentro de un mes, si no llegÃ³ en ese tiempo te llevarÃ© a donde tÃ© quieras, es una promesa-, Eugene la besÃ³ bajando un poco los nervios de la princesa.

Esa misma noche partiÃ³ dejando a Rapunzel con el corazÃ³n en sus manos.

.....

Un mes pasÃ³ volando pero del ladrÃ³n (ahora rey) no se tenÃ¡an noticias, sino fue hasta un dÃ¡a especialmente frÃ³o, cuando Rapunzel se encontraba en el estudio donde solÃ¡a leer un guardia entrÃ³ agitadamente con una carta en manos.

-Â¿Alguna noticia?- quiso saber Rapunzel pero el guardia ya habÃ¡a empezado a hablar.

-Se nos ha informado que la tropa del rey no llegÃ³ a su destino, el reino vecino lo reportÃ³ como desaparecido hace dos semanas, lo siento mi seÃ±ora, pero todos los esfuerzos por encontrarlos han fracasado-, se retirÃ³ lentamente triste de ser el portavoz de tan desafortunada noticia, dejÃ³ a Rapunzel en shock. Cuando ella saliÃ³ de su trance rompiÃ³ a llorar.

La angustia no ces³, todos los intentos por encontrarlos fallaban, hab³-an desaparecido sin dejar rastro, Rapunzel no pod³-a sentirse peor, su salud empeoraba cada d³-a, los m³-dicos reales no lograban explicar el porqu³ de su condici³n, les preocupaba no saber cu³nto tiempo le quedaba.

Se encontraba en el balcón como la última vez con Eugene, el sol se estaba ocultando para dar paso a la noche, parecía arder mas de lo normal, pero ella estaba demasiado ausente como para verlo.

Pero algo en el paisaje parecí³ devolverla a la realidad, un puntito peque[±]o, como una peque[±]a llamarada dorada caí⁻a lentamente hasta el punto de que si no abrí⁻as bien los ojos no la encontrarí⁻as.

Rapunzel en cambio no la perdí-a de vista y tuvo la idea de que se trataba; saliñ³ disparada fuera del castillo sin importarle su estado, como era casi de noche nadie notarí-a su ausencia, tomí³ un caballo y cabalgí³ hací-a el bosque.

Pronto se dio cuenta de hacÃ-a donde se dirigÃ-a. La enredadera seguÃ-a ahÃ-, cubriendo el camino, bajo del caballo y caminÃ³ apoyÃ;ndose en las paredes, la torre donde habÃ-a pasado la mayor parte de su infancia fue apareciendo, por encima de esta el resplandor caÃ-a, Rapunzel caminÃ³ lo mÃ;s rÃ;pido que su enfermedad le permitÃ-a adentrÃ;ndose por el tÃºnel que su "madre" alguna vez usÃ³ para subir.

Arriba miles de recuerdos la inundaron, pero sin perder tiempo se acercó a la ventana y se asomó como antaño, estiró la mano para tomar la lágrima solar. Era cálida, al tenerla dudó en que hacer a continuación.

La voz no sonaba como si dijera una orden, si no como una petici3n, y fue tan r3pida que no le dio tiempo de sorprenderse, pero confiando decidi3 hacer lo que le dec3a y bebi3.

-"Eugene"- una luz comenzÃ³ a rodearla, -"esto lo hago para poder encontrarte"-, su cabello antes corto comenzÃ³ a crecer y volverse de color oro. Cuando la transformaciÃ³n terminÃ³ su cabello lo tenÃ­a igual que hace un aÃ±o, aunque algo mÃ¡s reducido pero largo de igual manera, ya no se sentÃ­a mal, al contrario su vivacidad habÃ­a regresado.

-Flor que das fulgor, con tu brillo fiel- su cabello emitiÃ³ luz. Feliz corriÃ³ para salir del lugar pero algo bloqueÃ³ su camino, un hombre con una tÃ©nica negra que le tapaba el rostro pero Rapunzel podÃ­a sentir su mirada en ella, asustada retrocediÃ³ unos pasos.

-¿Quiénes eres?- pero este en vez de contestarle se fue acercando.

-A...alÃ©jate- Rapunzel no sabÃ-a que hacer hasta que recordÃ³ su

cabello, lo sujetÃ³ para bajar por la ventana, cuando estaba a punto de saltar el encapuchado la tomÃ³ por el brazo, ella tratÃ³ de liberarse con una patada pero en el ultimo minuto le pareciÃ³ ver que quiÃ©n la agarraba en realidad era su antigua "madre".

Con alarma tratÃ³ de zafarse con mayor vehemencia pero una rÃ¡faga de hielo golpeÃ³ al tipo que terminÃ³ estrellÃ¡ndose contra la pared. Por la ventana un chico con el cabello blanco entrÃ³ y se dirigiÃ³ a ella.

-Sal de aquÃ­- y atacÃ³ nuevamente pues el encapuchado se estaba levantando, Rapunzel bajo rÃ¡pidamente, en tierra no pudo contener un grito cuando vio a aquella criatura frente a ella, un dragÃ³n negro.

-No te asustes- hablÃ³ Hipo montado en Chimuelo, -no te harÃ© daÃ±o-, detrÃ¡s de Ã©l MÃ©rida descendÃ³ apuntandola con su arco.

-MÃ©rida tranquilÃ¡zate, venimos a protegerla no a amenazarla-, la princesa escandinava bajo su arma, sin embargo un estruendo los alertÃ³, de la torre salieron ambas figuras peleando, copos de nieve caÃ­an.

-MÃ©rida, quÃ©date aquÃ­- yo irÃ© a ayudar a Jack- pidiÃ³ Hipo y junto con Chimuelo se uniÃ³ a la pelea.

-Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando?- preguntÃ³ Rapunzel a la pelirroja.

-Ni yo misma lo sÃ©-.

.....

Cuando se acercÃ³ lo suficiente tuvo una idea mÃ¡s clara de la situaciÃ³n, sin duda la pelea parecÃ­a mÃ¡s a favor del encapuchado que de Jack que, a pesar de sus mÃºltiples ataques no le causaban daÃ±o alguno.

-Jack, espera- le llamÃ³ Hipo, pero el otro apenas lo noto.

-Jack- lo volviÃ³ a llamar estando ya mÃ¡s cerca de Ã©l y aprovechando que el albino se detuvo unos instantes.

-Â¿QuÃ© quieres?- preguntÃ³ secÃ³ sin despegar la vista de su oponente.

-Hay que armar un plan, perderemos si lo haces de esta manera- comentÃ³ Hipo, ero a Jack no le dio tiempo en pensar en su propuesta, un nuevo ataque se acercaba, esta vez a ambos. Olvidando las palabras del vikingo Jack volviÃ³ con sus ataques.

-"No quiere escuchar"- pensaba Hipo, _-"es imposible hacerlo razonar en estos momentos"- analizÃ³ al enemigo y su forma de atacar, simplemente movÃ­a sus brazos a un lado y a otro, como si manejarÃ­a una marioneta, tambiÃ©n notÃ³ que Jack sÃ³lo atacaba de frente entreteniÃ©ndolo lo suficiente para dejar su retaguardia libre. Despacio guio a Chimuelo quien rÃ¡pidamente captÃ³ la idea. LanzÃ³ una llamarada golpeando asÃ­ al tipo empujÃ¡ndolo varios metros.

Enojado (o esa idea les dio a entender) el encapuchado alzÃ³ sus

brazos y los agitÃ³ lentamente como queriendo disfrutar el momento, sin oportunidad de defenderse jinete y dragÃ³n se estamparon contra el caÃ±Ã³n y Jack contra la torre. Terminado su ataque se quedo unos segundos hasta que se fue silenciosamente.

Lastimados y aturdidos descendieron con dificultad.

.....

Al verlos bajar MÃ³rida se acercÃ³ a Chimuelo y a Hipo para ayudar a este Ãºltimo apoyando su peso en ella (pasando por alto a Jack que, a criterio de ella aÃ³n podÃ­a mantenerse en pie), Rapunzel en cambio actuÃ³ de inmediato.

-PermÃ­tanme curarles- les pidiÃ³, enredÃ³ su cabello por sus heridas, empezando a cantar dejando asombrados a todos.

Cuando terminÃ³, MÃ³rida se levantÃ³ de la roca donde yacÃ­a sentada y apuntÃ³ con su arco a la cara de Jack.

-Basta de juegos Jack, no sabemos el por quÃ© nos ayudaste y no creo que solamente fuera para encontrarla a ella- seÃ±alÃ³ a Rapunzel, -Ã¿quÃ© es lo que quieres de nosotros en realidad?, Â¿cuÃ¡les son tus intenciones?-, Jack sabiendo que tendrÃ­a que afrontar aquellas preguntas tarde o temprano suspirÃ³ cansino y comenzÃ³ su relato.

- Mi nombre es Jack Frost, soy el espÃ­ritu del invierno y guar...ah, olvÃ­denlo; vengo del futuro para evitar una catÃ¡strofe, mis compaÃ±eros (que en esta Ã©poca aÃ³n no lo eran) murieron tratando de detenerlo.

-Ã¿Y quÃ© tiene que ver con...?- querÃ­a preguntar MÃ³rida pero Jack continuÃ³ hablando a propÃ³sito, lo que hizo que a la escandinava le cayera aÃ³n peor.

-El hombre de la luna me encomendÃ³ la misiÃ³n de buscarles a ustedes, dice que son los Ã³nicos que pueden ayudarme-, observÃ³ a los presentes analizÃ¡ndolos, MÃ³rida emitiÃ³ una risa sarcÃ¡stica, los otros dos se mantuvieron callados.

-Ã¿De verdad crees que nos puedes tomar el pelo?, y en caso de que todo lo que dices fuera real, Â¿por quÃ© nosotros?- recalcÃ³ MÃ³rida.

-Por quÃ© fueron elegidos por ellos- de donde no sabÃ­a que tenÃ­a Jack sacaba paciencia para la situaciÃ³n, el sentimiento era mutuo entre la escandinava y Ã©l.

-Por ejemplo, Hipo y yo somos descendientes de la luna, mientras que tÃº y...- tras todo lo ocurrido no habÃ­a preguntado el nombre de la rubia.

-Rapunzel-.

-Y Rapunzel, fueron elegidas por el sol-, se detuvo un momento para respirar, -durante sus vidas han hecho acciones que vale la pena tener en cuenta, acciones que no sÃ³lo cambiaron su destino sino tambiÃ©n el de muchas personas-.

-No pongo en duda que de verdad cambiaron muchas cosas- habl   por primera vez Hipo, -sin embargo no estamos en posición para ayudarte, nosotros también tenemos nuestros propios problemas sin resolver-, M  rida lo vio de reajo tristemente.

-Exacto, si está; fuera una situación normal te ayudará-a sin dudarlo, pero en estos momentos alguien a quien amo se encuentra perdido y ahora que he recuperado mi cabello mágico pienso ir a buscarle- agregó Rapunzel. Jack los miro seriamente.

-Aún no lo entienden, todo lo que les está; pasando, las guerras, los secuestros, el hambre, todo lo que pasa en el mundo está; ocurriendo por el tipo que estuviera aqu  - hace un rato,   acaso recuerdan de que se trataba la disputa qu   comenz   con sus problemas?- pregunt  , Hipo y M  rida se observaron confusos sin saber que responder, o esa información no se les hab  -a concedido o es que de verdad no exist  -a razón aparente,   vaya!, pero si ni siquiera recordaban quien hab  -a atacado primero.

-Y t  ,   en serio piensas que ese secuestro fue algo normal?, tu pueblo es pacifista, tienen buenas relaciones con los reinos cercanos,   qu  n querr  -a hacerles da  to?- Rapunzel tampoco respondi  . Jack suspir  .

-S   que es una historia difícil de creer y que no les he dado razones para que confíen del todo en mí-, pero sí- ellos tienen razón- se  al   a luna que era la que estaba presente- son los únicos que pueden ayudarme-, se hizo un silencio, Chimuelo sin estar ajeno a lo que suced  -a con todos decidió ser qu  n diera el primer paso pues desde un principio sab  -a que lo que Jack dec  -a era cierto y confiaba en él, con sus enormes ojos amarillos se acerc   al espíritu, empuj   su brazo con el hocico pidiendo una caricia, Jack concedió su deseo frotando cariñosamente sus escamas.

-De acuerdo- habl   decidido Hipo, -si Chimuelo conf  -a en ti yo también lo har  -.

-Cuenta conmigo- sonrió Rapunzel-. Todos voltearon a ver a M  rida, est  ; se cruzó de brazos bufando, después de unos segundo asinti  .

-Est  ; bien, pero que te quedó claro Jack aún no confi   en ti- y se alejó de todos con grandes zancadas.

-Preparar   una fogata- dijo Hipo.

.....

-  Estar  ; bien?- pregunt   Rapunzel a Hipo, este volteo para encontrar a M  rida a unos cuantos pasos m  ;s lejos aún enojada.

-Solamente est  ; frustrada, igual que yo, pasaron muchas cosas demasiado rápido, hay que entender que todo lo que conocí-amos se desvaneció en un abrir y cerrar de ojos. Ella es de las personas que tienen que culpar a alguien para sentirse mejor, aun sabiendo que no es lo correcto, aunque solo deber  -a estar as  - conmigo-.

-Se nota que la quieres mucho-.

-Es mi última amiga y lo último que me queda- Chimuelo gruñó al lado de Hipo, -junto con este dragón flojo- Rapunzel rió.

-¿Y qué hay de él?- se acercó a Jack que se encontraba sentado en el techo de la Torre observando la luna.

-Puede que de todos nosotros sea él el que más está sufriendo, aunque no sepamos la razón-.

.....

Jack Frost era un espíritu libre, guardián de las ilusiones de los niños, él creaba los días nevados con sólo un movimiento de su cayado, volaba a todas partes con la ayuda de su amigo el viento, causando risas y una que otra travesura.

-No hay nada mejor que el inicio del invierno- habló Jack con sigilo mismo (costumbre que se le quedó a lo largo de los años) mientras caminaba por los cables eléctricos llenándolos de escarcha cuando no muy lejos de ahí- unos niños jugaban con la nieve.

-Genial, vamos a jugar...- no terminó la frase por cuando algo le llamó la atención, las luces polares danzaban en el cielo combinándose con el atardecer, era la señal de que algo no andaba bien, Jack preocupado salió disparado hacia el norte esperando que la situación no fuera tan grave. Cuando se acercaba al taller de North notó algo diferente, el lugar parecía más descuidado y viejo, cuando entró el cambio era mucho más notorio, lo que antes había sido una fábrica rebosante de alegría, ahora estaba cubierta por polvo y suciedad, la madera crujía bajo los pies del albino y no se veía ni un alma.

-¿North?- llamaba Jack abriendo las puertas del estudio del ruso, pero, al igual que las otras salas parecía que el tiempo la había consumido.

-¿Qué está pasando?- se preguntaba Jack, sin tomarse más tiempo voló hasta el Castillo de los dientes, sin embargo no encontró nada alentador pues el lugar parecía igual de abandonado que el primero.

Ahora más preocupado fue a la madriguera del conejo con los mismos resultados.

-¿Que está pasando?- se preguntó por millonésima vez. Volaba de regreso a casa cuando una sacudida demasiado fuerte del viento lo hizo regresar a la realidad, noto que el aire olía diferente, como a azufre, fue descendiendo esperando encontrar su ciudad, pero lo que oyó lo dejó helado.

La neblina tapada su visión, lo máximo que podía ver era el piso donde estaba parado, el cual notó no estaba pavimentado como una calle normal, era tierra y estaba caliente, si permanecía demasiado tiempo en el mismo lugar le quemaba los pies.

Un reflejo a su derecha lo puso en guardia, manchas negras resultaban en la neblina, una por una, rodeándolo, con su cayado atacó a una cuantas tratando de frenarlas, pero se movían demasiado rápido. Asustada salió volando, las sombras le pisaban los talones, en vuelo

trataba de defenderse pero nada daba resultado e incluso podÃ­a escuchar los chillidos, parecidos a risas provenientes de esas cosas. Poco a poco la neblina se fue disipando haciendo que disminuyera su rapidez creyendo que los habÃ­a perdido.

Si bien la neblina se habÃ­a ido otra de color negro la reemplazÃ³, fue tan inesperado que absorbiÃ³ a Jack sin que este pudiera evitarlo, asustado lanzaba hechizos con su cayado sin lograr nada, todo parecÃ­a inmune a sus ataques, antes de que la negrura lo tragara por completo el matiz de la luna que ahora lucÃ­a mÃ¡s opacado le brindÃ³ nuevamente una sensaciÃ³n de paz, la misma que cuando habÃ­a nacido.

.....

Cuando despertÃ³ se encontraba en un lugar parecido a una noche estrellada, pero aquel cielo solo mostraba unas que otras tÃ­midas estrellas y en medio de todas ellas la luna.

-**_Estas aquÃ­-**-oyÃ³ decir, la voz era profunda, pero no lograba distinguir si pertenecÃ­a a un hombre o a una mujer.

-Â¿QuiÃ©n eres?-.

-_**El que te dio otra oportunidad**- respondiÃ³, -_**y el que te proclamÃ³ guardiÃ¡n.**-_

-Â¿Hombre de la luna?, pero, Â¿quÃ© es lo que estÃ¡ pasando?, Â¿por quÃ© trajiste aquÃ­?, Â¿dÃ³nde estÃ¡n los guardianes?- desesperado preguntaba esperando respuestas.

-**_Los guardianes estÃ¡n muertos**- dijo, la noticia fue tan inesperada que Jack casi cae de la impresiÃ³n.

-Â¿QuÃ©?-.

-**_El pasado fue alterado**-, siguiÃ³ el hombre de la luna, -_**y con ello el futuro, los guardianes en el pasado trataron de evitarlo sin Ã©xito, se trata de la amenaza mÃ¡s grande jamÃ¡s enfrentada, con el poder de sucumbir al mundo en las tinieblas**-.

-Â¿Y quÃ© quieres que haga?, Â¿Derrotarla por mÃ­ mismo?, si los demÃ¡s no lo lograron que te hace pensar que yo lo harÃ©- gritÃ³ desesperado.

-_**TÃ°, junto a otro elegido mÃ­o y dos mÃ¡s del astro sol detendrÃ¡n la amenaza**-, se hizo un silencio, alrededor de Jack unas imÃ¡genes fueron apareciendo mostrando a tres personas, dos chicas y un chico.

-_**Recuerda sus caras, sÃ³lo ellos pueden ayudarte, ustedes son la Ãºltima esperanza, aprendan de sus errores y trabajen juntos**-, todo alrededor comenzÃ³ a desaparecer, -**_pero, sobre todo, confÃ­en en ustedes mismos**-.

-Â¿No espera!, Â¿QuÃ© quieres decir?! Â¿QuÃ© pasarÃ¡ si no lo logramos?!-.

_Â¿ESPERA!--

¡Aaahh!- chilló Jack al despertar, casi cae del techo.

- "Fue un sueño"- pensó Jack, todas las noches soñaba lo mismo, como si el hombre de la luna quisiera que tuviera presente su objetivo y lo que le esperaba si fallaban.

- ¿Qué pasará ahora?- susurró, su voz quedó perdida en la oscuridad de la noche.

End
file.